

EL PROGRAMA MINIMALISTA Y EL PROBLEMA DE PLATÓN. REFLEXIONES SOBRE LA APORTACIÓN DEL MINIMALISMO A LOS DESAFÍOS DEL DESARROLLO LINGÜÍSTICO

GUILLERMO LORENZO GONZÁLEZ
Universidad de Oviedo
glorenzo@uniovi.es

Resumen

La gramática generativa se ha caracterizado históricamente por la aceptación, como criterio de adecuación explicativa de las propuestas teóricas, de su capacidad para dar cuenta del modo como los niños adquieren el lenguaje en un marco caracterizado por la pobreza del estímulo a su alcance y por su propia inmadurez cognitiva. Este trabajo plantea que el Programa Minimalista, pese a la opinión expresada por algunos intérpretes del modelo, no debe ser ajeno a este criterio de adecuación. Plantea, además, que considerado bajo este prisma se nos ofrece como un planteamiento teórico con propuestas sustantivas claramente rupturistas con relación a los postulados de la Teoría de los Principios y los Parámetros y con una potencialidad para explicar los pormenores del desarrollo de la facultad humana del lenguaje que claramente desborda la de esta teoría.

PALABRAS CLAVE: programa minimalista, principios y parámetros, problema de Platón, adquisición del lenguaje.

Abstract

One of the defining features of generative grammar all along its historical development has been the acceptance of the idea that the capacity to elucidate the way children learn language, in spite of their cognitive immaturity and the poverty of the stimuli available to them, is to be considered as the criterion of explanatory adequacy when evaluating theories. This article contends that, contrary to the opinions of some recent commentators, the Minimalist Program is also subject to this criterion and that, under this light, minimalism manifests itself as a theoretical framework whose substantive proposals and explanatory potential represent a true rupture with respect to the Principles-and-Parameters Theory.

KEYWORDS: Minimalist Program, Principles and Parameters, Plato's Problem, Language Acquisition.

1. Introducción¹

La mayor parte de los trabajos que en los últimos años se han interesado por interpretar el significado del minimalismo en el desarrollo histórico de la lingüística generativa coinciden en entenderlo como un programa de trabajo básicamente consistente en una evaluación atenta a criterios de idoneidad conceptual de los resultados teóricos, incuestionados, del llamado modelo de Principios y Parámetros. Este trabajo cuestiona esta

¹ Este trabajo ha sido realizado al amparo del proyecto de investigación «Biolingüística: fundamento genético, desarrollo y evolución del lenguaje» (HUM2007-60427/FILO), subvencionado por el Ministerio de Educación y Ciencia con co-financiación FEDER. Deseo agradecer a Víctor M. Longa sus comentarios a una versión de este trabajo.

interpretación y defiende, por el contrario, que el Programa Minimalista debe ser considerado, a todos los efectos, como un enfoque teórico cuyas propuestas rivalizan con las ofrecidas por la teoría de los Principios y los Parámetros a finales del siglo XX. El trabajo está organizado en dos secciones. La primera defiende que el Programa Minimalista entra de lleno en el llamado Problema de Platón (¿cómo es capaz el niño de sobreponerse a la pobreza de la estimulación que recibe mientras adquiere el lenguaje?) y que propone una hipótesis sustantiva sobre la cuestión que, lejos de ser un simple análisis de fundamentos de la ofrecida por la teoría de Principios y Parámetros, entra en abierta competencia con ésta. No se trata de una nueva manera, más simple o natural, de entenderla. Desde el punto de vista defendido en este trabajo, la cuestión es más radical: si las tesis minimalistas son correctas, las del modelo de principios y parámetros no pueden serlo. La segunda sección argumenta que la brecha entre uno y otro modelo teórico puede apreciarse con especial claridad si atendemos a que el Programa Minimalista está capacitado para superar supuestos conflictivos e idealizaciones sobre el desarrollo real de las capacidades lingüísticas humanas que, en cambio, son condiciones *sine qua non* para la interpretación propia del modelo de Principios y Parámetros sobre la adquisición del lenguaje. Una sección final sintetiza las principales conclusiones alcanzadas por el trabajo.

2. ¿Platón entre paréntesis? La visión de consenso y el desafío minimalista

Las lenguas «se pueden aprender» porque hay poco que aprender. (Noam Chomsky, 1998: 181)

Un niño aprende a hablar con facilidad y sin esfuerzo aparente. Los estímulos ambientales que recibe, sin embargo, resultan escasamente informativos, se le ofrecen desorganizadamente y no podrían por sí solos explicar la rica estructura de conocimiento lingüístico a la que el niño rápidamente accede. No mediando patologías o carencias extremas en la estimulación recibida, todos se convierten en seres parlantes empleando más o menos el mismo tiempo y atravesando una misma secuencia de fases, sin importar las sutilezas formales del sistema lingüístico a cuyo conocimiento concretamente accedan. Esto es, en rápida síntesis, lo que desde Chomsky (1985) conocemos como el Problema de Platón, que veinte años antes el propio Chomsky (1965) había señalado ya como el desafío fundamental para cualquier teoría sobre el lenguaje humano empeñada en algo más que simplemente describir de modo adecuado el sistema capaz de generar las secuencias bien formadas en una lengua cualquiera. Una teoría que acepta tal desafío se sitúa “más allá de la adecuación descriptiva” y adopta como criterio de “adecuación explicativa” (Chomsky, 1965) el de lograr una descripción adecuada de los sistemas lingüísticos capaz de dar asimismo respuesta al Problema de Platón.

La lingüística chomskyana dio forma en los primeros años de la década de los ochenta del pasado siglo a una teoría que, al menos en el marco de esta corriente, sigue siendo hoy considerada como una hipótesis no desmentida, y por tanto correcta, con relación al Problema de Platón (véase Chomsky, 1981; el ya referido Chomsky, 1985; o Chomsky y Lasnik, 1993). La hipótesis plantea que el niño accede al conocimiento de la lengua propia

de su comunidad a través de una estructura de conocimientos lingüísticos *a priori* o innata gracias a la cual consigue dar sentido al ruido lingüístico con que se encuentra al nacer en el ambiente social en que va a desarrollarse. Esta estructura innata de conocimiento es una característica de la especie humana y subyace, por tanto, a la organización de cualquier sistema particular de comunicación lingüística. Puede así ser caracterizada como una gramática sucinta compuesta por *principios* de alcance universal o, directamente, como una Gramática Universal (GU). Los principios de esta gramática son, sin embargo, flexibles y pueden manifestarse, aunque de modo restringido, de diferentes maneras, lo que sirve para dar teóricamente cuenta de la diversidad, más aparente que profunda, de las lenguas habladas en el mundo. Una gramática particular se concibe así como el resultado de fijar de uno u otro modo, dentro de los *parámetros* de variación previstos por la GU, cada uno de los principios que componen esta estructura innata de conocimiento lingüístico. El binomio *principios/parámetros* consigue así dar respuesta al Problema de Platón planteando que el niño se sobrepone a la pobreza del estímulo recibido gracias a la riqueza de los conocimientos de los que internamente dispone sobre el lenguaje desde su nacimiento y que la diversidad lingüística no repercute en la esencial identidad del proceso de adquisición porque consiste en simples variaciones sobre un mismo esquema repetidamente proyectado sobre todas las lenguas. Éste es, también en rápida síntesis, el contenido esencial de la llamada Teoría de Principios y Parámetros (P&P), considerada como la “visión de consenso” (Hornstein, Nunes y Grohmann, 2005; Boeckx, 2006) sobre el Problema de Platón dentro de la lingüística generativa.

De acuerdo con la contextualización histórica y teórica del Programa Minimalista (PM) llevada a cabo por Hornstein, Nunes y Grohmann (2005), la formulación y ejecución del más reciente proyecto de la lingüística generativa son precisamente consecuencia directa del consenso que P&P representa en torno al Problema de Platón. En palabras de los propios autores:

El consenso en torno a las teorías de estilo P&P como solución al Problema de Platón afecta necesariamente a la evaluación de propuestas alternativas: si se entiende que las teorías P&P (por expresarlo enfáticamente) resuelven el Problema de Platón, entonces la cuestión principal pasa a ser cuál de los modelos P&P concebibles es el mejor. Y esta cuestión se resuelve usando los criterios convencionales de evaluación teórica. En otras palabras, una vez que *la adecuación explicativa se puede poner entre paréntesis*, como sucede cuando sólo se toman en consideración propuestas con la arquitectura P&P, se abre una puerta para que la simplicidad, la elegancia o la naturalidad se destaquen de la larga sombra proyectada por el Problema de Platón y se conviertan en patrones críticos de la adecuación teórica. El Programa Minimalista es la aplicación concreta de tales criterios al análisis de la Gramática Universal. (Hornstein, Nunes y Grohmann 2005: 5-6; la traducción y el subrayado son míos)

Como trataré de poner de relieve a lo largo de este trabajo, Hornstein, Nunes y Grohmann asumen una visión básicamente metodologicista del PM que a mi juicio pervierte

en buena medida la profundidad de la apuesta teórica minimalista². De acuerdo con esta visión, y tal cual se refleja perfectamente en la cita, el PM no tendría nada que decir sobre el Problema de Platón ni incidiría de ningún modo sobre la adecuación explicativa de las teorías, precisamente porque se trata de las cuestiones que puede considerarse que P&P ha dejado resueltas. Antes de afrontar esta discusión con más detenimiento, quisiera introducirla comentando algunos elementos de la formulación del PM por parte de Chomsky a lo largo de los últimos quince años que pueden efectivamente apuntar a esa interpretación del significado del minimalismo.

De acuerdo con Chomsky, de manera semejante a como P&P situó definitivamente el estudio de la GU más allá de la adecuación descriptiva (*vid. supra*), puede decirse que el empeño central del PM consiste en situarlo “más allá de la adecuación explicativa” (Chomsky, 2001), lo que básicamente significa preguntarse no ya *cuáles* son las propiedades innatas de la facultad humana del lenguaje, sino indagar además acerca de *por qué* son de la manera que son (Chomsky 2001: 2). La empresa parecería efectivamente no implicar, a primera vista al menos, el cuestionar en ningún sentido relevante P&P como respuesta satisfactoria al Problema de Platón. Con esta carta de presentación, el PM parecería sencillamente consistir en la formulación de un nuevo tipo de preguntas al respecto de una cuestión que se presupone correctamente resuelta. Cuestionaré más abajo esta “inocencia” aparente del minimalismo, así como la idea de que el tipo de preguntas que lo definen puedan realmente dejar intacta la visión de consenso sobre el Problema de Platón.

Chomsky (2006), por otra parte, presenta el PM como una entre dos perspectivas alternativas, pero complementarias, desde las que enfocar el estudio de la GU. La perspectiva tradicional, que Chomsky denomina “aproximación desde arriba” (o “de arriba a abajo”; Chomsky 2006: 3, 18), consistió en atribuir a la GU cuanto fuese necesario para poder explicar el proceso de adquisición del lenguaje, descartando el mínimo, a todas luces insuficiente, aportado por la estimulación ambiental. Se trata, evidentemente, de la perspectiva que permitió la cristalización de P&P. La perspectiva minimalista, que Chomsky denomina “aproximación desde abajo” (o “de abajo a arriba”; Chomsky 2006: 2, 18), consiste en cambio en proceder a determinar cuánto de lo atribuido a la GU puede sin embargo ser explicado recurriendo a principios no específicamente lingüísticos, sino relacionados con las capacidades mentales (senso-motrices y semánticas) a las que el lenguaje sirve de vía de conexión o tan altamente generales que no pueden ser considerados propios de ningún dominio cognitivo en particular (*vid. infra* para más aclaraciones). Chomsky supone que las dos perspectivas pueden coexistir pacíficamente y que los resultados de las dos líneas de investigación deberían ser a la larga convergentes³. Cuestionaré también a continuación este “pacifismo” aparente del minimalismo, así como la

² Sobre la distinción entre el “minimalismo metodológico” y el “minimalismo ontológico” (o “sustantivo”), véase Martin y Uriagereka (2000) y Chomsky (2000: 93).

³ Esta tesis de Chomsky (2006) resulta, en realidad, bastante chocante si tenemos en cuenta sus comentarios de Chomsky (2000: 113) en el sentido de que la caracterización de la facultad del lenguaje en términos de principios gramaticales específicos de dominio (Principio de Proyección, Teoría del Ligamiento, Teoría del Caso, Condición sobre la Formación de Cadenas, etc.) es directamente errónea.

idea de que la convergencia entre las dos perspectivas apuntadas pueda realmente dejar inmodificada la visión de consenso sobre el Problema de Platón.

Antes de pasar a revisar con algo más de detenimiento el contenido sustantivo de la propuesta minimalista, quisiera establecer dos sentidos o dos diferentes niveles en que se podría manifestar su impacto sobre el Problema de Platón:

- 1) la visión de consenso sobre el Problema de Platón se vería obviamente impactada en un sentido fuerte si el minimalismo apuntase a cuestionar la necesidad de postular recursos internos a la mente para obtener una explicación satisfactoria sobre el curso de la adquisición o crecimiento del lenguaje en la mente infantil;
- 2) la misma visión se ve de hecho impactada, aunque en un sentido obviamente más débil, en la medida en que el minimalismo apunta a cuestionar la necesidad de postular recursos mentales específicamente lingüísticos para explicar satisfactoriamente el desarrollo temprano del lenguaje.

El argumento que trataré de articular a continuación se reduce básicamente al siguiente esquema:

- a) si bien es cierto que el PM no impacta sobre el Problema de Platón en el primer sentido (o sentido fuerte), lo cierto es que sí lo hace, y además fuertemente, en el segundo sentido (por débil que éste sea);
- b) este impacto fuerte en el segundo sentido pone directamente en cuestión, además, la arquitectura básica P&P;
- c) de ahí que aunque pueda decirse que el PM pone en cierto sentido entre paréntesis el Problema de Platón y el criterio de adecuación explicativa, lo cierto es que somete a una crítica radical a P&P y, por tanto, a la visión de consenso sobre el problema.

En otras palabras, el PM no cuestiona el Problema de Platón, pero sí la solución teórica ofrecida para resolverlo, lo que no parece que pueda interpretarse como que deja el problema de lado. Pasemos, pues, a revisar con algún detalle el contenido sustantivo del programa de investigación minimalista⁴.

La principal novedad del PM radica en la introducción de un *tercer factor* en el desarrollo de las gramáticas, que se suma a los dos tradicionalmente considerados por la visión de consenso (véase Lorenzo, 2006). De acuerdo con la formulación de Chomsky (2005), el diseño de cada nuevo sistema lingüístico resulta así ser resultado de la acción conjunta de los siguientes factores:

- 1) La dotación genética, prácticamente uniforme para la especie, que interpreta parte del ambiente como experiencia lingüística [...];
- 2) la experiencia, que da lugar a la variación dentro de un rango relativamente estrecho [...]; y
- 3) principios no específicos a la facultad del lenguaje. (Chomsky 2005: 6; la traducción es mía).

⁴ Véase Boeckx (2006) acerca de la distinción entre “teoría” y “programa”. En Lorenzo (2007) se discute la necesidad de aplicarla al caso del PM.

Por lo que se refiere a este tercer factor, específica o típicamente minimalista, Chomsky precisa algo más su alcance estableciendo los siguientes subtipos:

- a) principios del análisis de datos que pudieran ser usados en la adquisición del lenguaje así como en otros dominios; y
- b) principios de estructura arquitectónica y restricciones sobre el desarrollo [...] entre los que entran principios de eficiencia computacional, que puede esperarse que sean de particular importancia en sistemas computacionales como el lenguaje. (Chomsky 2005: 6).

En mi opinión, la sola introducción de este nuevo factor en el desarrollo de las gramáticas representa una aportación no menor en relación al Problema de Platón, pues implica relativizar, aunque no en principio corregir, la idea de que los niños hacen uso de una capacidad innata específica de dominio (una facultad mental diferenciada) al adquirir la lengua propia de su comunidad de habla⁵. No obstante, la verdadera razón por la que puede decirse que el PM plantea en realidad la posibilidad de ofrecer una respuesta nueva y, desde mi punto de vista al menos, una verdadera contestación a la respuesta de consenso que se plasma en P&P tiene que ver con la formulación de la llamada *Tesis Minimalista Fuerte* (TMF; Chomsky, 2000, 2001) con relación al peso relativo de los tres factores señalados en el desarrollo de las capacidades verbales humanas.

Lo que la TMF en esencia plantea es cargar al máximo la explicación del desarrollo de las gramáticas sobre el tercer factor, tratando de reducir a un mínimo residual e, idealmente, de eliminar la apelación al primer factor. En esta dirección, Chomsky entiende que podrán considerarse “explicados” aquellos aspectos del desarrollo verbal que efectivamente puedan ser puestos en relación con cualquiera de los subtipos de dicho tercer factor. De este modo establece que las condiciones iniciales que interviene en la adquisición del lenguaje podrán ser clasificadas bajo una u otra de las siguientes categorías:

- (i) elementos inexplicados del E_0 ;
- (ii) condiciones de interfaz (la parte explicada del E_0);
- (iii) propiedades de carácter general. (Chomsky 2001: 3; la traducción es mía)

Establecido este marco, propone la siguiente formulación de la TFM:

[la categoría] (i) es vacua. (Chomsky 2001: 3; ligeramente modificado)

Es importante señalar que, como se explica con especial claridad en Chomsky (2006), (i) no es otra cosa que la GU en el sentido que esta noción tiene para la visión de consenso, es decir, para P&P: esto es, un conjunto de principios parametrizados específicos de dominio y directamente remitibles al genotipo de la especie (una suerte de “genotipo lingüístico”, en

⁵ En este sentido, el PM apunta a un modelo de “innatismo general” o “innatismo sin GU” como el defendido por O’Grady (1999), (2003) o (2005). Interesa apreciar que una expresión como “innatismo sin GU” es, desde el prisma P&P, una verdadera contradicción en términos.

expresión de Chomsky, 1980)⁶. Sin embargo, la GU así concebida resulta ser, desde el prisma que impone la TMF, “el residuo que constituye la FL una vez que las propiedades del tercer factor sobre el crecimiento y el desarrollo han sido sacadas a la luz” (Chomsky 2006: 18; la traducción es mía)⁷, una idea que la aleja demasiado del papel que P&P le atribuye como dispositivo para la adquisición del lenguaje (LAD), no asistido por otro factor que no sea la estimulación ambiental. Desde el punto de vista del PM, por tanto, las condiciones de interfaz (esto es, los requisitos impuestos por los sistemas senso-motrices y los sistemas de pensamiento) y las propiedades del tercer factor sobre el crecimiento y el desarrollo bastarían, idealmente al menos, para instalar en la mente humana una facultad lingüística robusta, capaz no obstante de acomodarse al estímulo ambiental recibido en cada nuevo escenario de aprendizaje⁸. El PM consiste precisamente en explorar en qué medida se ajusta esta imagen ideal a la verdadera naturaleza de la facultad humana para el lenguaje. Es cierto que, en su dimensión metodológica, el PM supone simplemente aceptar esta tarea como punto de partida y en delimitar, en todo caso, a través de los desmentidos a la TMF el alcance de la GU. Pero el PM tiene además, y fundamentalmente, una dimensión ontológica, que no es sensato pasar por alto, algo que Chomsky expresa diciendo que la cuestiones que explora “son empíricas en todos sus extremos” (Chomsky 2001: 3). Son cuestiones que, obviamente, podrán o no ser desmentidas y que podrán serlo en mayor o menor medida, pero lo que creo que resulta incuestionable es que no puede decirse que no tengan ninguna repercusión sobre el Problema de Platón. El PM plantea, en realidad, una nueva forma de resolverlo, que lejos de presuponer, más bien desmiente la corrección de P&P.

En conclusión, el PM no se aparta del empeño último de la lingüística generativa por ofrecer una solución al Problema de Platón y se funda, como cualesquiera de sus encarnaciones precedentes, en la idea de que la pobreza del estímulo lingüístico al alcance de un niño se ve compensada por la riqueza de los recursos internos de su mente. En tal sentido, pero sólo en él, puede decirse que no cuestiona la esencia del problema. Sin embargo, al plantear, siquiera exploratoriamente, que los recursos en cuestión no sean específicos de dominio (esto es, estrictamente gramaticales) o que incluso puedan regir en otros territorios orgánicos e incluso inorgánicos (principios de análisis eficiente, de optimización de recursos, leyes sobre el crecimiento y la forma, etc.) supone adentrarse en un tipo de respuesta al Problema de Platón capaz de desmentir aspectos nucleares de la

⁶ Chomsky (2006: 3) señala que “GU consiste en los mecanismos específicos de la FL, que de algún modo han hecho su aparición en el curso de la evolución del lenguaje”.

⁷ “La GU es lo que resta cuando la brecha [entre la TMF y la naturaleza de la FL] se reduce al mínimo, una vez que todos los efectos de tercer factor han sido identificados” (Chomsky 2006: 3).

⁸ Lorenzo (2007) expresa el contraste que esto supone con relación a lo postulado por P&P señalando que, de acuerdo con esta teoría, el niño conoce implícitamente, y *no necesita aprender* por tanto, cómo son las lenguas, mientras que el planteamiento minimalista consiste más bien en que el niño *no necesita conocer* (apenas) nada sobre el lenguaje para llegar a adquirir una lengua. Hay aquí un insospechado elemento de convergencia entre el minimalismo y un enfoque como el de Elman *et al.* (1996), habitualmente tildado de “anti-innatista”, pero que realmente se caracteriza por el empeño de rebajar al máximo (y eventualmente descartar) un componente innato de tipo representacional (“restricciones representacionales” o “preconceptos” específicos de dominio) en el desarrollo de nuestras capacidades lingüísticas. “El innatismo representacional —afirman estos autores— es relativamente raro en los organismos superiores, al menos en el nivel cortical” (Elman *et al.* 1996: 26).

visión de consenso sobre desarrollo del lenguaje en la mente infantil. El PM tal vez sitúe a la lingüística generativa “más allá de la adecuación explicativa” pero, algo así como la Reina Roja de *A través del espejo*, acaso para mantenerla sólidamente afianzada en el firme suelo de la propia adecuación explicativa.

2. Nuevas perspectivas sobre los problemas del desarrollo

The conceptual gap that should be filled by development has been filled instead with metaphors, such as genetic programming, blueprints for organisms, and gene-environment interaction. (Mary Jane West-Eberhard, 2003: 3)

Organismic form, then, constant or variable, is not transmitted in genes anymore than it is contained in the environment, and it cannot be partitioned by degrees of coding or by amounts of information. (Susan Oyama, 1985: 22)

La corriente más visible de la lingüística generativa actual describe el minimalismo como una estrategia de actuación basada en la aplicación de principios relacionables con el tercer factor chomskyano para ofrecer las formulaciones más simples, elegantes o naturales posibles a los principios innatos de la GU. Desde este punto de vista, el tercer factor no reuniría otra cosa que un conjunto de “criterios convencionales de evaluación teórica”, empleando una vez más una expresión de Hornstein, Nunes y Grohmann (2005), para lograr formulaciones cada vez más concisas y menos artificiosas de P&P. El objetivo de la primera sección de este trabajo ha sido el de mostrar que, lejos de la visión de esta corriente, el PM se basa en la introducción de un factor sobre el desarrollo de las gramáticas que sirve, no para refinar la formulación de los principios innatos de la GU, sino para hacer dispensable la apelación a tal suerte de principios. Parece una ingenuidad, por tanto, sostener que el PM pueda describirse como una simple especie de técnica para la formulación de gramáticas de tipo P&P. Un primer objetivo de esta sección será el de argumentar que, al limitar el peso de los principios innatos de la GU (e idealmente, recordemos, eliminarlos), el PM acaba por ser compatible con visiones sobre el desarrollo de las capacidades lingüísticas humanas que resultan sin embargo directamente incompatibles con supuestos nucleares o definitorios de P&P. La corrección de argumento demostrará que, en definitiva, P&P y el PM se sitúan en universos teóricos notablemente distantes. Un segundo objetivo de la sección será el de argumentar que el PM contiene elementos teóricos, inaccesibles para P&P, útiles para corregir algunas de las limitaciones del modelo de desarrollo lingüístico asumido por esta teoría.

2.1. La metáfora del programa y el preformacionismo

Un supuesto básico de P&P es que el desarrollo de las capacidades lingüísticas humanas es “una función conjunta del estímulo ambiental y de los principios de la GU” (Hornstein, Nunes y Grohmann 2005: 4). En cualquier caso, los supuestos verdaderamente definitorios de la teoría consisten en la atribución a los principios innatos de la GU (una suerte de genotipo lingüístico; *vid. supra*) de un papel causal sobre el desarrollo que no se le supone

en cambio al estímulo ambiental. P&P descansa, pues, en un principio de asimetría entre el genotipo lingüístico y el estímulo ambiental que da lugar a que el enfoque pueda ser inequívocamente caracterizado como totalmente conforme con algunos de los supuestos de la visión de consenso contemporánea sobre los procesos de desarrollo orgánico. Robert (2004: 39) atribuye a esta visión tres supuestos distintivos, todos los cuales se cumplen inconfundiblemente en P&P:

- 1) *Informacionismo genético*. Los genes contienen, preformada, la totalidad de la información requerida para el desarrollo de un tipo particular de organismo.
- 2) *Animismo genético*. Dicha información consiste en un programa genético con entidad propia en el ADN nuclear del cigoto.
- 3) *Primacía genética*. El gen es el vehículo a través del cual se hereda esa información, el promotor principal del desarrollo individual (ontogénesis) y el proveedor de los materiales esencialmente requeridos por el desarrollo.

En el caso particular de P&P todo lo anterior se traduce en la idea básica de que el desarrollo de las capacidades verbales humanas se encuentra plenamente prefigurado en un genotipo lingüístico (la GU), que imprime su forma sobre un estímulo ambiental de otro modo desorganizado e informe (los datos lingüísticos primarios o DLP) para dar lugar a sistemas ricos y estructurados de conocimiento lingüístico o gramáticas particulares (G_L). Todo ello queda perfectamente reflejado en la siguiente figura, verdadero lugar común en cualquier trabajo enmarcado en P&P:

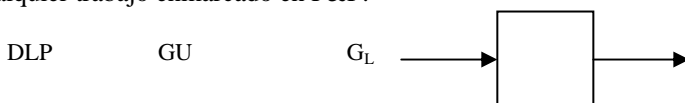


Figura 1

Esta imagen puede ser claramente considerada como una aplicación al caso concreto del desarrollo lingüístico de la llamada “metáfora del programa”, de acuerdo con la cual el crecimiento individual del lenguaje resulta de la aplicación de un *programa de desarrollo* activado por un mínimo de estimulación ambiental (véase Oyama, 1985; o West-Eberhard, 2003). En este programa de desarrollo, contenido íntegramente en los genes, se encuentran ya prefigurados los elementos definitorios de cualquier gramática. La metáfora del programa, y a través de ella P&P, se asocia así con otro de los supuestos esenciales de la visión contemporánea de consenso sobre el desarrollo individual: el *preformacionismo* genético.

Esta caracterización del modelo de desarrollo del lenguaje asumido por P&P sirve para entender aún mejor el importante salto conceptual que el PM representa con relación a ella y que podemos sintetizar en los siguientes puntos:

- 1) Es cuanto menos dudoso que el PM siga asumiendo la metáfora del programa genético. Si tomamos en consideración que la TMF aspira idealmente a eliminar, o en todo caso reducir a un mínimo residual, cualquier tipo de principio innato específicamente gramatical (*vid. supra*), difícilmente podremos entender que asuma

que el enfoque atenúa hasta cierto punto la atribución al estímulo de un carácter desorganizado e informe. Pese a ello, el *interaccionismo* propio de P&P puede ser calificado, siguiendo a Susan Oyama, como “popular” (Oyama, 1985) o “convencional” (Oyama, 2000), un tipo de interaccionismo cuya nota distintiva consiste en atribuir a cada uno de los factores que intervienen en el desarrollo un papel propio y perfectamente diferenciado del de los demás factores que intervienen en él. Creo que no cabe duda de que el modelo de interacción genes-ambiente propio de P&P no podría ser caracterizado de otro modo, pues se basa inequívocamente en el siguiente juego de ecuaciones: “genes = uniformidad” y “experiencia ambiental = diversidad”. Lo prueban afirmaciones como la siguiente, en la que Chomsky traza nítidamente el reparto de funciones entre la dotación genética y la experiencia del siguiente modo:

1. La dotación genética, prácticamente uniforme para la especie, [...] interpreta parte del ambiente como experiencia lingüística [...] y [...] determina el curso general del desarrollo de la facultad del lenguaje;
2. la experiencia [...] da lugar a la variación dentro de un rango relativamente estrecho, como en el caso de otros subsistemas de las facultades humanas y del organismo en general. (Chomsky 2005: 6).

P&P se ha caracterizado históricamente, además, por la asunción de un modelo de adquisición en el que la aparición del lenguaje tiene lugar de modo (cuasi) instantáneo. Se trata, evidentemente, de un supuesto simplificador o una idealización heurística que en absoluto se basa en la negación del hecho evidente de que el proceso de adquisición de la lengua materna requiere un tiempo y atraviesa una serie de fases características. Ahora bien, el tipo de empleo que P&P hace de esta idealización puede decirse que incurre en lo que Robert (2004: 10) denomina una *hedgeless hedge heuristic* (HHH), consistente en la declaración explícita de que se asume un determinado supuesto simplificador básicamente como una estrategia de defensa contra el reproche de que la explicación pasa por alto detalles no triviales de lo explicado. Robert entiende, lógicamente, que la idealización y la simplificación son estrategias legítimas de investigación, necesarias para hacer abordable el estudio de fenómenos complejos en determinadas fases de su comprensión teórica. Critica, no obstante, que en algunos casos la fase de idealización, una vez que ésta ha cumplido su función, no de paso a una nueva fase en la investigación en que sean incorporados los detalles inicialmente pasados por alto, lo que muy probablemente deberá implicar modificaciones de más o menos alcance sobre las conclusiones originalmente alcanzadas sobre el fenómeno⁹. Y critica, muy especialmente, que la apelación a las simplificaciones asumidas pueda acabar por servir como escudo defensivo frente a cualquier comentario que se base en la apreciación de que el modelo propuesto no sea un modelo debidamente ajustado a la realidad estudiada.

⁹ Lewontin (2000: viii) dirige precisamente una crítica en este mismo sentido a la metáfora del programa genético comentada en la sección anterior y observa que la aceptación literal de esta imagen conduce a pensar erróneamente en el ambiente como un simple activador de una inexistente tecla “enter” para generar un resultado prefijado y siempre idéntico.

Mi afirmación en el sentido de que P&P incurre en una HHH en su modelo sobre el desarrollo de las capacidades lingüísticas humanas está claramente justificada si atendemos a afirmaciones como la siguiente, una vez más procedente de Chomsky:

Un supuesto simplificador es el de que L [una lengua particular] es literalmente deducible de una elección de valores parametrizados y léxica, de modo que la adquisición es “como si fuese instantánea”. Esto no tiene por qué ser el caso (como, por ejemplo, en la teoría de Locke 1997). Resulta así interesante preguntarse acerca del grado de verdad del supuesto. Nada de ello tiene que ver con la existencia del “dispositivo para adquisición del lenguaje” (DAL). El DAL es sencillamente E_0 [el estado inicial], incluidas cualesquiera propiedades de E_0 que puedan manifestarse en el curso del desarrollo. (Chomsky, 2000: 140-141, fn. 11; la traducción es mía)

La idea podría parafrasearse del siguiente modo: que el desarrollo del lenguaje siga un determinado curso y avance a través de una serie de fases características es un sin duda hecho real e interesante en sí mismo, pero es con todo cuestionable que pueda tener alguna importancia de cara a la comprensión de los recursos con que el niño se sobrepone a las limitaciones del estímulo para el desarrollo de una competencia lingüística robusta. De este modo, el supuesto simplificador es reconocido explícitamente, pero no como una solución de compromiso pendiente de corrección o ajuste, sino como una parte consustancial de la explicación. Así, el supuesto simplificador acaba por convertirse en uno de los atributos del fenómeno explicado. En definitiva, P&P acaba por ser caracterizable como una teoría sobre el desarrollo de las capacidades lingüísticas humanas basada en la *omisión* del hecho del desarrollo, al que no se reconoce ningún rol funcional ni ninguna aportación informativa sobre el proceso¹⁰.

¿Hasta qué punto resulta ser también cierto del PM el *interaccionismo convencional* y la *omisión del desarrollo* que definen a P&P? La respuesta a esta pregunta está en realidad ya dada en los fragmentos de Chomsky seleccionados para ilustrar cada uno de estos supuestos, ambos procedentes de trabajos que desarrollan el PM. En este sentido, pues, cabe afirmar que el minimalismo no se distancia realmente de su teoría predecesora o matriz (según las interpretaciones) y que no ha planteado explícitamente alternativas para afrontar la superación de estas limitaciones de P&P. Dedicaré lo que resta de esta sección a desarrollar la tesis de que, pese a ello, el PM ofrece medios para hacerlo que, en realidad

¹⁰ Debe entenderse bien que esta posición no niega que el desarrollo verbal tenga las características de un *proceso*, algo que asume sin ningún problema, sino que los estadios o fases intermedias del proceso sirvan para introducir algo que no esté ya prefigurado en el estado inicial. Creo que se aprecia bastante bien en el siguiente fragmento de Chomsky: “Existe un estado de la mente fijo y genéticamente determinado que es común a la especie y que, con excepción de casos patológicos, tiene sólo variaciones mínimas. *La mente pasa a través de una secuencia de estadios bajo las condiciones límite fijadas por la experiencia, alcanzando finalmente un “estado estable” a una edad relativamente fija, un estado que a partir de entonces cambia solamente de manera marginal.* La propiedad básica de este estado inicial es que dada la experiencia, se desarrolla hacia el estado estable. Correspondientemente, el estado inicial de la mente podría considerarse como una función característica de la especie, que proyecta la experiencia hacia el estado estable. La gramática universal es una caracterización parcial de esta función, de este estado inicial. La gramática de una lengua que se ha desarrollado en la mente es una caracterización parcial del estado estable alcanzado.” (Chomsky 1980: 201; el subrayado es mío).

acentuando la esencia del programa, sirven de nuevo para abrir aún más la brecha con relación al modelo teórico P&P.

P&P se define, como señalé en el subapartado anterior, por la asunción de que los aspectos esenciales de un estado estable de conocimiento lingüístico (o G_L) se encuentran ya prefigurados en una estructura de conocimiento innata (o GU) en la que se encuentran esquematizadas las características compartidas por todas las lenguas. Esta estructura universal se concibe además como un programa genético cuya puesta en marcha es función del estímulo ambiental, informativo en la medida en que también sirve para ajustar detalles que el programa deja abiertos, y cuyo despliegue en el tiempo, considerado en cambio carente de cualquier aportación informativa sobre el proceso, instala en la mente del individuo la capacidad para expresar sus pensamientos y captar los ajenos. Se trata, pues, de un punto de vista según el cual cuanto sucede durante la ejecución del programa genético no aporta nada a las propiedades de la facultad en que el programa se expresa. De este modo, P&P acaba por reducir el desarrollo lingüístico a una simple función del estado inicial. El argumento que deseo desarrollar a continuación tiene dos partes y trata de defender las siguientes posiciones:

- 1) que el PM introduce elementos para explicar el desarrollo lingüístico que, aunque no obliguen a ello, permiten distanciarse de la visión reduccionista extrema de la P&P; y
- 2) que un razonamiento minimalista relativamente simple puede servir para respaldar la idea de que este distanciamiento es la posición realmente acorde con esencia del programa.

Como punto de partida entenderé, siguiendo a West-Eberhard (2003), que incorporar el hecho mismo del desarrollo como un factor causal sobre la maduración de un determinado rasgo de especie (en nuestro caso, el lenguaje) supone reconocer que el desarrollo no es nunca una función simple del genotipo y que no se basa exclusivamente en la interacción genes-ambiente. Se trata, más bien, de una función compleja de los diferentes estados fenotípicos alcanzados durante el proceso, cada uno de los cuales media indefectiblemente, y desde el primer momento, entre los factores genéticos y ambiental¹¹. La siguiente imagen intenta captar la aplicación de estos supuestos al caso del lenguaje, introduciendo una primera modificación, ya de cierto alcance, sobre la imagen propia de P&P (*vid. supra*):

¹¹ Expresado con palabras de la propia West-Eberhard (2003: 15): “[hablar de] interacción genes-ambiente es una descripción engañosa del desarrollo porque los genes no interactúan directamente con el entorno durante el desarrollo. Todas las interacciones son indirectas, a través de los efectos de ambos factores sobre un fenotipo pre-existente” (la traducción es mía). Se trata de una idea totalmente consonante con el principio de interacción causal compleja asumido por la Teoría de los Sistemas de Desarrollo (véase Oyama, Griffiths y Gray, 2001).

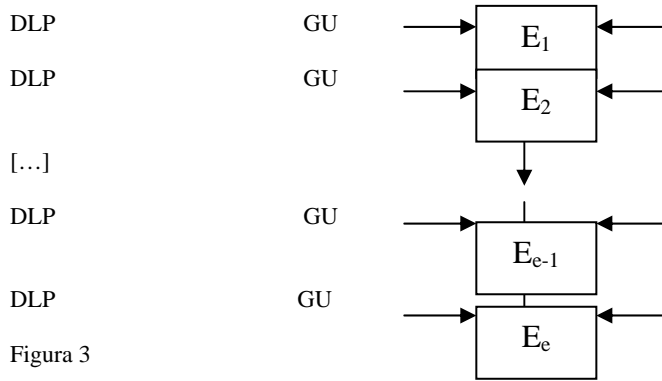


Figura 3

Esta imagen contiene las siguientes implicaciones, todas ellas de considerable importancia:

- 1) el estado estable final (E_e) no es una función simple del estado inicial (E₁), sino de los sucesivos estados fenotípicos alcanzados durante el proceso (E_n);
- 2) el estado inicial no es, además, un genotipo lingüístico (esto es, un programa genético para el desarrollo del lenguaje), sino un primer estado fenotípico resultante de la interacción genético-ambiental;
- 3) el componente genético (GU) actúa a lo largo del todo el proceso, aunque de modo distribuido, en ningún punto como agente central y acaso realizando aportaciones diferenciadas en cada fase;
- 4) de modo semejante, el estímulo ambiental actúa distribuidamente, siendo acaso relevantes tipos diferenciados de estímulo en cada una de las fases del proceso de desarrollo; y
- 5) finalmente, el esquema no prejuzga que los componentes ambiental y genético realicen aportaciones específicamente relacionadas, respectivamente, con la variación y la uniformidad lingüísticas. Sería perfectamente compatible con él el que ambos factores pudieran influir sobre las dos facetas del lenguaje.

Consideremos, ahora, qué tipo de ajustes requeriría esta imagen para poder ser acomodada a los supuestos añadidos del PM. Esto implica, fundamentalmente, introducir la posibilidad de que el proceso no requiera instrucciones genéticas específicamente gramaticales en alguno de los diferentes estadios del desarrollo verbal (idealmente, recordemos, en ninguno de ellos). Implica, además, tomar en consideración los efectos del tercer factor, que podemos muy naturalmente incorporar al esquema como un factor capacitado para ajustar, en términos de economía de medios y eficacia computacional, las aportaciones ambiental y genética en la emergencia de los diferentes estadios de desarrollo. Podemos representarlo del siguiente modo:

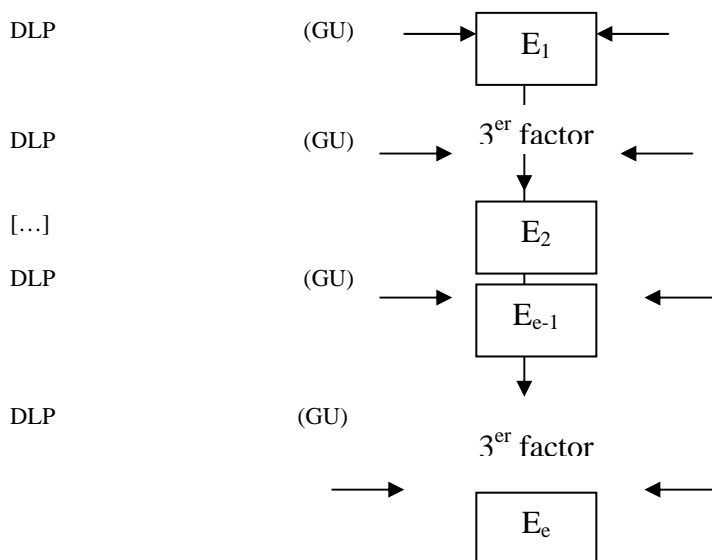


Figura 4

Podemos ya pasar a preguntarnos si una imagen como ésta, cuyo rasgo fundamental es la incorporación de la idea de desarrollo en el modelo de adquisición de la lengua materna, resulta o no compatible con el conjunto de supuestos que definen el PM. Las cinco razones apuntadas arriba dejan suficientemente claro, en mi opinión, que intentar aproximar este modelo del desarrollo a los postulados de P&P obligaría a revisarla hasta el extremo de no mantener en pie casi ninguno de ellos. El siguiente razonamiento puede servir para hacernos ver que este mismo modelo resulta, en cambio, conceptualmente preferible desde el prisma minimalista.

El PM ha hecho propia una estrategia argumentativa de acuerdo con la cual un determinado rasgo del lenguaje humano es una *imperfección* a menos que se le pueda encontrar una justificación desde el punto de vista de los sistemas externos a los que el lenguaje sirve de vía de conexión (Chomsky, 1995). Desde este punto de vista son imperfecciones, por ejemplo, rasgos cuyo contenido sea específicamente gramatical, en el sentido de que no realizan aportación alguna al significado de una expresión lingüística. De este modo, los rasgos de concordancia verbal, que no hacen sino replicar los ya presentes y activos a efectos interpretativos en otros elementos, son (aparentemente al menos), imperfecciones, a diferencia de los rasgos de tiempo o aspecto, por ejemplo, que obviamente realizan una aportación individualizada y no redundante al sentido oracional. De todos modos, extremando en lo posible el funcionalismo internista que caracteriza al PM (Lorenzo, 2001), esta estrategia se acompaña del intento por encontrar, más allá de lo aparente, algún tipo de justificación práctica a los elementos señalados como imperfecciones. Así, en el caso particular de los rasgos de concordancia puede pensarse que

participan en el mecanismo de atracción de elementos (*desplazamiento*) a posiciones asociadas a determinados valores de *semántica superficial* (como las distinciones *operador-variable*, *tema-comentario*, etc.; véase Chomsky, 2002) y se puede justificar de este modo que son parte de un procedimiento computacional relevante desde el punto de vista de los sistemas de pensamiento. Podemos decir que aseguran así, *in extremis*, su condición de rasgos interpretativamente relevantes, con lo que puede decirse que participan de la *perfección* formal inherente al lenguaje, cuya defensa es una de las señas de identidad teórica del PM (sobre todo lo anterior, véase Chomsky, 2000).

Pensando en términos semejantes sobre el hecho del desarrollo lingüístico, el argumento cobra la siguiente forma:

- 1) el estado final estable de conocimiento lingüístico de un individuo — $I(E_e)$ — no se alcanza instantáneamente, sino “a través de una secuencia de estadios” — $\delta = (E_1, E_2, \dots, E_{e-1}, E_e)$ —¹²;
- 2) $I(E_e)$ es una expresión directa del genotipo lingüístico y δ es, por tanto, una imperfección; o
- 3) $I(E_e)$ es una función de δ y δ no es, por tanto, una imperfección¹³.

Es obvio que el empeño minimalista por librar de cualquier género de imperfección a la facultad humana del lenguaje debería inclinar al PM por una visión sobre la adquisición del lenguaje acorde con (3), distanciándose así una vez más de P&P, acérrima defensora de (2) y, con ello, de la imagen de la adquisición *como si fuese instantánea*.

El razonamiento que acabo de elaborar apunta pues a la conclusión de que atribuir al desarrollo un valor informativo y un papel causal en la maduración de las capacidades lingüísticas humanas parece la posición conceptualmente más acorde con las tesis del minimalismo. Claro que lo anterior no deja de ser un argumento interno a la teoría, y es por ello interesante contrastar asimismo su fortaleza desde un punto de vista empírico, siquiera de un modo relativamente superficial. Sugiero, para ello, que tomemos en consideración el modelo de desarrollo de Locke (1997), que Chomsky contrapone a su propio modelo de desarrollo “como si fuese instantáneo” (*vid. supra*). Recordemos que el comentario que Chomsky dirige al modelo de Locke consiste básicamente en que aunque capte de modo esencialmente correcto el curso real del proceso, no conduce a la conclusión de que haya que reconocerle un papel causal diferenciado al de los tres factores que, por tanto, podemos idealizadamente localizar en el estado inicial y proyectar directamente sobre el final. El planteamiento de Locke consiste, en cambio, en que el desarrollo del lenguaje atraviesa una

¹² Como premisa de este argumento, (1) se presenta como lo que Hornstein, Nunes y Grohmann denominan “big facts” acerca del lenguaje, es decir, “hechos sobre el lenguaje que toda teoría digna de consideración debe abordar” (Hornstein, Nunes & Grohmann 2005: 7). Aunque (1) no figura en concreto en la lista de “big facts” que ellos en particular proponen, creo que se trata, en sus propios términos, de un hecho “incontrovertible” y que debería, por tanto, sumarse a ella.

¹³ Creo que la posición (3) se corresponde bien con en el siguiente comentario de Karmiloff y Karmiloff-Smith (2001: 160): “Si la gramática estuviese especificada de forma innata en el cerebro infantil y la audición de las formas correctas se limitara a ponerla en marcha, ¿por qué iba a tardar tanto tiempo en manifestarse? En tal caso tendríamos que esperar que la gramática fuese, desde el primer momento, una parte intrínseca de las expresiones infantiles”.

serie de cuatro fases sucesivas, la culminación de cada una de las cuales actúa como un *instigador* necesario para el arranque de la siguiente. Las fases en cuestión son las siguientes:

- 1) *fase de aprendizaje vocal*, que se inicia con anterioridad al nacimiento, durante la cual el niño se familiariza con la fonología segmental y suprasegmental;
- 2) *fase de adquisición de emisiones*, que se inicia típicamente entre los meses quinto y séptimo de vida, durante la cual el niño aprende e imita estereotípicamente palabras, frases y oraciones;
- 3) *fase de análisis estructural y computación*, que se inicia típicamente entre los meses vigésimo y trigésimo séptimo de vida, durante la cual el niño comienza a analizar fonológica, morfológica y sintácticamente las emisiones aprendidas durante la fase anterior; y
- 4) *fase de integración y elaboración*, del tercer año de vida en adelante, a partir de la cual las operaciones analíticas y computacionales se automatizan y progresa la adquisición del léxico.

Locke señala que cada una de estas transiciones viene determinada por la maduración de diferentes mecanismos neurocognitivos, sujeto cada uno de ellos a umbrales de emergencia y decaimiento característicos. Esto hace que cualquier posible desfase repercutirá en la robustez de las habilidades que se asientan sobre los mecanismos implicados. De acuerdo con Locke, la intervención de mecanismos gramaticales tal vez específicos de dominio no hace su aparición hasta las fases (3) y (4), ya que en las fases (1) y (2) se expresan habilidades que podemos poner sencillamente en relación con la senso-motricidad y la inteligencia social del niño (véase Locke, 1993). Esto significa que estas dos fases iniciales (a las que podríamos llamar, respectivamente, *pre-* y *proto-lingüística*) conllevan la aparición de un estado fenotípico (lo llamaré $E_{p,L}$) que introduce un conjunto de condiciones límite internas al organismo al margen de las cuales no podría tener lugar la aparición del lenguaje propiamente dicho.

Como quedó apuntado arriba, las fases (3) y (4) se caracterizan por la introducción de los recursos computacionales característicos de la facultad del lenguaje propiamente dicha. Pensemos, sin complicar excesivamente la cuestión, en el recurso computacional básico de la FL según Chomsky (1995 y trabajos sucesivos): la operación *Ensamble*, capacitada para la combinación reiterada e ilimitada de elementos dando lugar a estructuras recursivas organizadas jerárquicamente. En algunos de sus últimos trabajos (véase, por ejemplo, Chomsky 2006: 4-5), Chomsky considera que el empleo de esta operación por parte de la FL, a pesar de su carácter altamente general, su posible rendimiento en dominios de la cognición diferentes al lenguaje y la economía y eficiencia computacionales extremas de su funcionamiento (emparejamiento binario, proyección asimétrica, extensión sin modificación de las estructuras sobre las que se aplica, etc.), debe ser considerado como un aspecto particular de la GU (véase, por ejemplo, Chomsky 2006: 4-5 o forthcoming: 4). Esto significa, como el propio Chomsky aclara, que el reclutamiento de la operación por parte de la FL debe ser vista como un resultado evolutivo de esta capacidad cognitiva, genetizado en algún momento de su desarrollo filogenético (véase, por ejemplo, Chomsky 2006: 4-5 o

forthcoming: 4)¹⁴. Significa además que, pese al carácter óptimo de su funcionamiento, se trata de una imperfección de la FL, que implica un recurso añadido y conceptualmente innecesario con relación a la función básica de la facultad como procedimiento para la exteriorización del pensamiento. Aceptando todo lo anterior, sin más discusión, en beneficio del argumento, podemos conceptualizar la aparición del estadio propiamente lingüístico como causado por la activación de una instrucción genética que se expresa en la aplicación de *Ensamble* sobre el tipo de expresiones estereotipadas del estadio precedente, permitiendo su descomposición interna y su empleo en combinaciones creativas.

Ahora bien, parece natural suponer que la expresión, relativamente tardía, de esta instrucción genética no sea una simple función de la cronología prevista en un programa genético¹⁵, sino más bien del estado fenotípico alcanzado en un punto determinado del desarrollo y de unas condiciones de estimulación ambiental, a las que el organismo sea ya sensible en dicho estado de desarrollo y a las que pueda atender selectivamente¹⁶. De hecho, una de las tesis fundamentales de Locke (1997) es la de que cada una de sus fases está sujeta a unos determinados umbrales de emergencia, fuera de los cuales la capacidad no puede progresar con la robustez y funcionalidad normales. Todo ello se esquematiza en la siguiente figura, en la que además se añaden los efectos del tercer factor, que actuarán en el sentido de dotar a la operación añadida a la capacidad de propiedades de optimidad computacional como las apuntadas arriba:

¹⁴ Esta conceptualización de la operación *Ensamble* por parte de Chomsky puede ser puesta en relación con la ofrecida por Darwin (1880) para el fenómeno de *circumnutación* (movimientos exploratorios de las plantas durante el crecimiento), cuya universalidad y generalidad le llevó a pensar que no podía tratarse de una adaptación seleccionada para algún tipo de propósito en particular, sino “algo que se sigue de un modo desconocido de la manera como crecen los tejidos vegetales” (citado por West-Eberhard 2003: 43). Darwin consideraba, no obstante, que el provecho que se obtiene del fenómeno en cada caso particular sí podía considerarse adaptativo y, como tal, como un rasgo seleccionado naturalmente e incorporado al acervo genético de cada especie.

¹⁵ Como ocurre, en cambio, en el modelo de “maduración” de Wexler (1999), en el que la cronología a que responde la aparición de los diferentes aspectos de la GU es asimismo función del propio genotipo lingüístico. Véase en Longa (2007: sección 7) un comentario crítico al respecto.

¹⁶ En palabras de West-Eberhard (2003: 93): “La exquisita precisión en la cronología de la expresión de los genes no debe ser tomada como evidencia de la orquestación genética del desarrollo. Debe más bien ser tomada como evidencia del sometimiento del genoma al fenotipo, un campo cambiante para la acción génica que demanda una cronología precisa, porque de otro modo la expresión de los genes sería inefectiva o estaría fuera de lugar”.

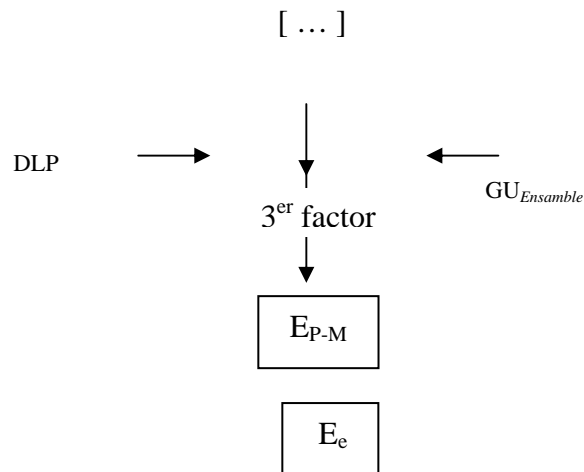


Figura 5

Lo que esta figura representa es, lógicamente, una simplificación bastante grosera y no tiene más pretensión que la de introducir elementos plausiblemente reales del crecimiento del órgano humano del lenguaje en un corte obviamente muy idealizado del desarrollo verbal, capaz no obstante de incorporar los diferentes factores causales previstos por el PM y, muy especialmente, el supuesto de la no centralidad de ninguno de ellos¹⁷, ejemplarmente del genotipo lingüístico, que no controla sino más bien se somete a las condiciones límite fijadas por los demás factores.

3. Conclusiones

La principal conclusión que se desprende de este trabajo es que el PM contiene un potencial teórico que desborda, y contradice en muchos aspectos, el del modelo P&P. El tipo de recursos internos al organismo de que uno y otro planteamiento se sirve para contrarrestar las carencias del estímulo ambiental (y dar así respuesta al Problema de Platón) son de naturaleza bien diferente y, por ello, no puede sencillamente afirmarse que el PM se limita a formular de la manera más natural y concisa posible los elementos en que se basa la respuesta de P&P a la cuestión. El PM se aparta del modelo del programa genético, al que somete a un duro examen crítico eliminacionista, y no necesita asumir idealizaciones

¹⁷ En consonancia con la “tesis de paridad” de Griffiths y Knight (1998: 254), que a su vez remite al principio de “paridad en el razonamiento” de Oyama (1985). Véase en Longa (2007) una clara exposición de este y otros principios de la llamada Teoría de los Sistemas del Desarrollo.

como la del esquema lingüístico preformado o la de la adquisición como si fuese instantánea, ambas en claro conflicto con el modo real de desarrollo biológico de cualquier característica de especie (Longa, en prensa; 2007). Por todo ello resulta difícil entender que, con tan poderosa arma teórica en las manos, los practicantes del minimalismo interpreten mayoritariamente el enfoque como una especie de operación de simple ajuste conceptual y evaluación interna (en términos de criterios metodológicos de simplicidad, naturalidad, elegancia, etc.) del modelo P&P y que no se muestren especialmente proclives a trasladarlo al estudio experimental de la adquisición (Longa y Lorenzo, en prensa). ¿Programa o teoría? El punto de vista defendido en este trabajo es que acaso haya más que sobradas razones para empezar a hablar de la revolución minimalista.

Referencias bibliográficas

- Belletti, Adriana (ed.) (2004): *The cartography of syntactic structures. Vol. 3. Structures and beyond*. Oxford y New York, Oxford University Press.
- Boeckx, Cedric (2006): *Linguistic minimalism. Origins, concepts, methods, and aims*. Oxford, Oxford University Press.
- Chomsky, Noam (1965): *Aspects of a theory of syntax*. Cambridge (MA), The MIT Press.
- Chomsky, Noam (1980): *Rules and representations*. New York, Columbia University Press.
- Chomsky, Noam (1981): *Lectures on government and binding*. Dordrecht, Foris.
- Chomsky, Noam (1985): *Knowledge of language. Its nature, origins and use*. New York, Praeger.
- Chomsky, Noam (1995): *The Minimalist Program*. Cambridge (MA), The MIT Press.
- Chomsky, Noam (1998): *Una aproximación naturalista a la mente y al lenguaje*. Barcelona, Prensas Ibéricas.
- Chomsky, Noam (2000): "Minimalist inquiries: the framework". In R. Martin, D. Michaels y J. Uriagereka (eds.), págs. 89-155.
- Chomsky, Noam (2001): "Beyond explanatory adequacy", *MIT Occasional Papers in Linguistics*, 20 [reimpreso en Belletti (ed.) (2004), págs. 104-131].
- Chomsky, Noam [edited by Adriana Belletti and Luigi Rizzi] (2002): *On nature and language*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Chomsky, Noam (2005): "Three factors in language design", *Linguistic Inquiry*, 36, págs. 1-22.
- Chomsky, Noam (2006): "Approaching UG from below", MIT, unpublished manuscript.
- Chomsky, Noam (forthcoming): "Some simple evo-devo theses: how true might they be for language?". In *Evolution of human language: the Morris Symposium*. Stony Brook (NY), SUNY.
- Chomsky, Noam; y Lasnik, Howard (1993): "The theory of principles and parameters". In J. Jacobs, A. von Stechow, W. Sternefeld y T. Vennemann (eds.), *Syntax. An International handbook of contemporary research*. Berlin, Walter de Gruyter, págs. 506-69 [reimpreso en Chomsky (1995), págs. 13-127].
- Darwin, Charles (1880): *The power of movement in plants*. New York, D. Appleton.
- Ellman, Jeffrey L.; Bates, Elizabeth A.; Johnson, Mark H.; Karmiloff-Smith, Annette; Parisi, Domenico; Plunkett, Kim (1996): *Rethinking innateness. A connectionist perspective on development*. Cambridge (MA), The MIT Press.
- Griffiths, P. y R. Knight (1998): "What is the developmentalist challenge?", *Philosophy of Science*, 65, págs. 253-258.
- Hornstein, Norbert; Nunes, Jairo; y Grohmann, Kleanthes K. (2005): *Understanding minimalism*. Cambridge, Cambridge University Press.

- Karmiloff, Kyra; y Karmiloff-Smith, Annette (2001): *Pathways to Language. From Fetus to Adolescent*. Cambridge (MA), Harvard University Press [citado por la versión en castellano de Pablo Manzano, *Hacia el lenguaje. Del feto al adolescente*. Madrid, Ediciones Morata, 2005].
- Lewontin, Richard (2000): "Foreword". In S. Oyama: *The ontogeny of information. Second Edition*. Durham (NC), Duke University Press.
- Locke, John (1993): *The child's path to spoken language*. Cambridge (MA), Harvard University Press.
- Locke, John (1997): "A theory of neurolinguistic development", *Brain and Language*, 58, págs. 265-326.
- Longa, Víctor M. (en prensa): "No sólo genes. El Programa Minimalista y la reformulación de la noción de innatismo". *Ludus Vitalis. Revista de Filosofía de las Ciencias de la Vida*, XIV/26.
- Longa, Víctor M. (2007): "Una visión crítica sobre la noción de «programa genético» desde la biología y la lingüística: consecuencias para la conceptualización de la ontogenia del lenguaje", ms. inédito, Universidade de Santiago de Compostela.
- Longa, Víctor M; y Lorenzo, Guillermo (en prensa): "What about a (really) minimalist theory of language acquisition?", *Linguistics. An Interdisciplinary Journal of the Language Sciences*.
- Lorenzo, Guillermo (2001): *Comprender a Chomsky. Introducción y comentarios a la filosofía chomskyana sobre el lenguaje y la mente*. Madrid, AMachado Libros.
- Lorenzo, Guillermo (2006): "El tercer factor. Reflexiones marginales sobre la evolución de la sintaxis", *Teorema. Revista Internacional de Filosofía*, XXV/3, págs. 77-92.
- Lorenzo, Guillermo (2007): "Lo que no hace falta aprender y lo que no se necesita conocer. Nota crítica: Linguistic minimalism. Origins, concepts, methods, and aims, de Cedric Boeckx", *Teorema. Revista Internacional de Filosofía*, XXVI/2, págs. 141-148.
- Martin, R.; Michaels, D.; y Uriagereka, J. (eds.): *Step by step. Essays in honor of Howard Lasnik*. Cambridge (MA), The MIT Press.
- Martin, Roger y Uriagereka, Juan (2000): "Some possible foundations of the Minimalist Program". In R. Martin, D. Michaels y J. Uriagereka (eds.), págs. 1-29.
- O'Grady, William (1999): "Toward a new nativism", *Studies on Second Language Acquisition*, 21, págs. 621-633.
- O'Grady, William (2003). "The radical middle: nativism without Universal Grammar", In C. Doughty y M. Long (eds.) *Handbook of second language acquisition*. London: Blackwell; págs. 43-62.
- O'Grady, William (2005): *Syntactic carpentry. An emergentist approach to syntax*. Mahwah (NJ), Lawrence Erlbaum.
- Oyama, Susan (1985): *The ontogeny of information. Developmental systems and evolution*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Oyama, Susan (2000): *Evolution's eye. A systems view of the biology-culture divide*. Durham (NC), Duke University Press.
- Oyama, Susan; Griffiths, Paul E.; y Gray, Russell D. (2001): *Cycles of contingency. Developmental systems and evolution*. Cambridge (MA), The MIT Press.
- Robert, Jason Scott (2004): *Embriology, epigenesis and evolution. Taking development seriously*. New York, Cambridge University Press.
- West-Eberhard, Mary Jane (2003): *Developmental plasticity and evolution*. New York, Oxford University Press.
- Wexler, Kenneth (1999): "Maturation and growth of grammar". In W.C. Ritchie y T.K. Bhatia (eds.), *Handbook of language acquisition*. San Diego, Academic Press; págs. 55-109.